

PRESENTACIÓN

DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO, PARA QUE NUESTROS PUEBLOS EN ÉL TENGAN VIDA. “YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA” (JN 14, 6)

Es el tema de la *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (Santuario de Aparecida – Brasil, 13-31 de mayo de 2007). Es también el ánimo que nos mueve a iniciar la publicación de esta revista, *ETIAM*.

Nuestro propósito, *además*, es generar otro ámbito, a modo de foro, para la reflexión sobre la vida y la fe acompañados por el pensamiento de san Agustín, que toca el corazón con la razón y la razón con el corazón.

Deseamos una vez más, *todavía* en nuestro tiempo, posibilitar un ámbito de investigación, de escucha y visión de la vida desde la fe, de la fe viva que es pensada y del pensamiento que se abre a la fe.

Siendo profesor de Dogma en la Universidad de Ratisbona, Joseph Ratzinger aceptó la invitación de la comunidad agustiniana de la Parroquia Santa Cecilia en dicha ciudad para predicar un 28 de agosto de 1965, día de la fiesta de san Agustín.

“Los altavoces y los gritos de este mundo –decía- se han vuelto tan fuertes que apenas tenemos la fuerza para percibir el sosiego y la calma de estar con Dios. Si nos imaginamos de vez en cuando que nos hemos vuelto más inteligentes, capaces y más sabios porque aprehendemos únicamente lo visible, lo tangible, tendremos que reconocer más bien que en realidad se ha reducido la vista de nuestro corazón, que ya no somos capaces de mirar lo invisible y de dirigir los ojos a la eternidad, sin que todo lo visible deje de ser válido” (*OSAInt*, 4-2006, 7).

Sí, este es *también, aún e incluso* nuestro propósito, de la mano de Agustín de Hipona. Deseamos hacerlo sencillamente, con la gracia de Dios y el espíritu de Agustín, de quien también comentaba en la ocasión citada el hoy Papa Benedicto XVI:

“Nietzsche dijo una vez que no conocía a san Agustín y que le parecía un tipo ramplón y ordinario. Por un lado, es algo que puede ser cierto, por otro, sin embargo, allí radica la grandeza cristiana de san Agustín. Él podría haber sido un aristócrata del espíritu, pero por amor a Cristo y por amor a los hombres, en quienes él ve a Cristo que viene, abandonó el castillo de marfil de la alta intelectualidad y del prestigio para ser verdaderamente persona entre las personas, siervo de los siervos de Dios. Por amor a Cristo que no desdeña a nadie, abandona la divina señoría que podría haber tenido y decide ser una persona como nosotros, abandona toda su grande personalidad elocuente para hablar de la Palabra de Dios en modo sencillo y simple” (*ibid*, 8).

Aquí está la propuesta de quienes emprendemos el itinerario con *ETIAM*, deseando –“en modo sencillo y simple”- posibilitar un ámbito de **E**studio **T**eológico **I**nterdisciplinar **A**gustiniano y **M**isionero. Comenzamos...